

¡Atención a las maniobras contrarrevolucionarias!

Están jugando con fuego

Había un miliciano El frente a la retaguardia

Ha pasado unos días con permiso en Barcelona y he vuelto entristecido. No he hablado con uno que no haya criticado a algún partido o sindicato. ¿Es posible que todavía se entretengan así, ahora que toda unión es poca? ¿Es esa la ayuda que nos presta en la retaguardia?

¿Os parecería bien a vosotros que aquí nos pusieramos a discutir ideologías y no lográramos el predominio de unas u otras, pelearnos, dejando pasar mientras al enemigo hasta donde tranquilamente veáis vosotros ahora?

Pasar la vida por los frentes y nos veréis con el fusil, con la herramienta, con ambulancias, camiones y con todo lo que de nosotros depende para poder triunfar de las manías de los ayos que para esclavizarnos mandan continuamente los tiranos de Italia y Alemania. Estamos las 24 horas del día ojo avizor y dispuestos a prestar los servicios que los responsables nos encomiendan.

¿Es que preferís perderlo todo a ganar un poco?

En la guerra, cuando se acerca se llega hasta donde es posible sin exponerse a una derrota. Cuando uno va a andar levanta un pie después del otro.

Vosotros ignoráis avanzar en vuestros ideales hasta ponerlos en manos del enemigo? ¿Queréis levantar los dos pies a la vez?

Acordados de las palabras que os dirigí el inmortil Durruti cuando por última vez se habló en Barcelona...

En el frente, como en las trincheras, hay un pensamiento, sólo un objetivo. Se mira adelante, con el solo propósito de aplastar el fascismo.

Pedimos al pueblo de Cataluña que se termine las intrigas, las hebes intestinas; que os pongáis a la altura de las circunstancias; dejad las renillas y la política y pensad en la guerra. El pueblo de Cataluña tiene el deber de corresponder a los esfuerzos de los que luchan en el frente.

Me dirijo a las organizaciones y les pido que se dejen de renillas y de sacadillas.

Así os habló el que todo lo dió por la Libertad y ¿qué hacéis vosotros?; todo lo contrario.

Nosotros, los que luchamos en los frentes, los que hemos demostrado sentir nuestros ideales, puesto que no dudamos al dejar nuestros hogares para ocupar un puesto en la vanguardia, os decimos: ¡no hagáis que mañana nuestros hijos os maldigan!

Habláis de desavenencias entre el enemigo, de complots contra el malvado Píndaro; no os dáis cuenta de que les dáis motivo para que puedan decir lo mismo de vosotros, y eso debéis evitarlo. Hacer un nudo con todas las banderas antifascistas y demostrar con hechos vuestra unión, no desmoronéis con vuestros malos actos a los que en los frentes luchamos. Con esto haréis tanto para el triunfo definitivo como fabricando material bélico.

El proletariado mundial tiene los ojos puestos en nosotros; espera que le demos la pauta a seguir en sus respectivos países para derrotar a tiranos como el sanguinario Hitler, el hipócrita Mussolini, o el ridículo Oliveira Zúñiga. No le demos un engaño, demostramos todos unidos que somos más fuertes que la bestia capitalista, que podemos echar de España a los generales borrachos y pervertidos, a los eternos explotadores y mercederos de carne proletaria.

Esto es lo que os pedimos los que en los diferentes frentes luchamos por el triunfo de la Libertad. Cumplido si no queréis ser la vergüenza de la España proletaria.

Frente de Zaragoza, abril 1937 J. GARCIA

REAFIRMACION

La F. A. I. ha definido posiciones al afirmar que las circunstancias no le hacen renunciar a sus principios; al decir que las transformaciones económicas y sociales debían ser realizadas por el proletariado, único elemento hábil de la Revolución; al propugnar la socialización como única manera de encarrilar la producción de acuerdo a las exigencias impostergables de la guerra y dar fin a privilegios irritantes y especulaciones repudiables; al trabajar en los Sindicatos por su reestructuración por industrias; al impugnar las maniobras legales contra los órganos municipales y contra las fuerzas defensivas de la Revolución; al sostener la necesidad de dar al Ejército popular un contenido revolucionario; al defender calurosamente la Alianza entre las dos Sindicatos obreras, etc.

La F. A. I., organismo anarquista, sabe distinguir el valor de una obra constructiva hecha por y para el pueblo, de un plan político que quiere, precisamente, arrancarle al pueblo sus legítimos derechos.

La F. A. I. vive y afronta la realidad presente con una clara posición revolucionaria y está dispuesta a cumplir a fondo para que nadie huela la unidad antifascista y desvirtúe la finalidad de nuestra lucha.

Es un hecho que se repite en todas las revoluciones: después del período de euforia y de creación audaz, viene el contrainpulsio conservador, el estancamiento, la tendencia a volver atrás, a contentarse con cambios exteriores, a renunciar. Tendencias biológicas, diríamos, de las revoluciones que sus enemigos aprovechan para forzar la pendiente y llegar a la restauración, a la contrarrevolución.

Este proceso no podía dejar de producirse en la revolución que, como réplica al salto fascista, está realizando el proletariado español. Se está produciendo ahora. Vivimos el momento peligroso en que se decide la suerte del movimiento. O la revolución se afirma y avanza o vamos solapadamente a la restauración, al retroceso. Es decir, se está tratando de llevarnos atrás, más atrás del punto de partida. No es que la revolución proletaria en España haya agotado sus energías y posibilidades, no es que haya cansancio en la masa laboriosa que trabaja y lucha para aplastar el fascismo y llevar a buen término la revolución. No es un impulso natural el que detiene el movimiento, sino que se quiere producir artificialmente ese impulso. Se organiza sistemáticamente la contrarrevolución, se sabotea la lucha en el momento mismo en que es vitalmente necesario llevar al máximo grado la combatividad del pueblo, para vencer al enemigo, para acabar con el fascismo.

Obligados a hacer simultáneamente la guerra y la revolución, de ningún modo podemos separar ambos términos. Pero la guerra tiene sus exigencias propias, impone condiciones que necesariamente limitan la obra de creación revolucionaria. Nosotros, los anarquistas, hemos aceptado esas condiciones lealmente, hemos aceptado los sacrificios ideológicos que la realidad exige. No respondieron con la misma lealtad ciertos sectores políticos que aceptaron de mala gana la revolución, que no abandonaron nunca sus cálculos de predominio partidista, y que ahora, en plena guerra, sin importárseles siquiera arriesgar el resultado de la misma, están atacando la revolución por la espalda, hacen derrotismo, comprometen el bloque antifascista hostilizando sistemáticamente nuestro movimiento.

Es el momento de hablar claro. Se ha puesto en marcha, artificialmente, la contrarrevolución por parte de uno de los sectores marxistas, tendiendo como objetivo inmediato

a eliminar la influencia anarquista, la influencia de la C. N. T. y la F. A. I., de la marcha de los acontecimientos. Pretensión absurda, descabellada y peligrosa para la causa antifascista, pero que se pone en evidencia en una serie de hechos imposibles de ocultar. Se emplean los resortes del poder, en un momento en que sólo deben servir para golpear al fascismo, para impedir nuestra propaganda, para destruir nuestras organizaciones, para llevarnos a una situación de violencia a que no queremos llegar. Al mismo tiempo se organiza nacional e internacionalmente una campaña de desprestigio, a base de calumnias, contra nuestro movimiento, pretendiendo lanzar contra el mismo el descontento popular, provocado en gran parte por las mismas trabas que se oponen a la realización revolucionaria.

Se nos coloca ante una situación grave. No sólo a nuestro movimiento, que no teme las persecuciones y que está hondamente arraigado en el proletariado, sino a la misma revolución y aun a la guerra antifascista. Se especula demasiado sobre nuestra prudencia y nuestro espíritu de sacrificio. No hemos de dejarnos provocar, pero tampoco hemos de permitir que se juegue con los intereses vitales del proletariado, que se vaya minando el terreno a la revolución, ni menos que se nos atropelle impunemente después de haber colaborado lealmente con todos los sectores antifascistas.

Hacemos una llamada a la sensatez de quienes con imprudencia suicida llevan una ofensiva absurda contra los hombres y las organizaciones de la C. N. T. y la F. A. I. Les decimos que están jugando con fuego, que es peligroso para todos los partidos antifascistas desatar la contrarrevolución y la guerra intestina, en momentos en que hay que concentrar todas las energías para vencer al enemigo común. Y al cual no se puede vencer sin dar al proletariado la seguridad de que sus sacrificios no serán estériles.

Esperamos que se imponga el buen sentido y que la propia masa obrera impida que las maniobras contrarrevolucionarias de algunos de sus jefes pongan en peligro la causa común. Por nuestra parte, sin perder la serenidad y con todo el sentido de responsabilidad con que hemos obrado siempre, estamos dispuestos a defender contra quien sea las conquistas vitales de la revolución.

Palabras que no debemos olvidar

Nosotros entendemos que al iniciarse la revolución es preciso que se convierta prontamente en un movimiento popular expansivo, durante el cual, en todas las ciudades y aldeas ganadas por el espíritu de insurrección, las masas pongan inmediatamente y por sus mismas manos a la obra reedificando la sociedad sobre nuevas bases. El pueblo — trabajadores, ciudadanos y campesinos — habrá que empezar por sí mismo la labor constructiva conforme a principios más o menos comunistas y sin esperar órdenes ni planes de lo alto. Es, pues, necesario que desde el punto y hora que se decide el movimiento se preocupen los revolucionarios del problema de la vivienda y del alimento para todos y que todos se pongan a trabajar para producir lo necesario a las subsistencias, al vestido y al alojamiento de cada uno.

No tenemos fe en ninguna clase de gobierno. Tanto monta que pretenga de la fuerza como del procedimiento electoral; ya sea "la dictadura del proletariado", como se decía en Francia allá por el año 49 del pasado siglo y se dice ahora en Alemania; ya la elección de un gobierno provisional o de una Convención. De antemano sabemos que cualquier gobierno será incapaz de hacer nada por el éxito de la revolución mientras el mismo pueblo no procediera a verificar el cambio de instituciones levantando el edificio de las nuevas e indispensables instituciones sociales.

Durante todo el período revolucionario seremos siempre, en las ruinas de las formas viejas, nuevas formas de vida; pero no hay gobierno capaz de formular la expresión necesaria de esas nuevas formas mientras dicha expresión no haya gramado definitivamente en el propio período de reconstrucción por medio de la obra de transformación realizada en un mismo tiempo en millones de sitios.

Pedro Kriestian en "La ciencia moderna y el Anarquismo".

Nuestra Prensa en la guerra y la Revolución

Arceles, de Lérida, se dice que la fecha del 14 de abril, es aprovechada por los "tituladores para desparchar a su gusto". Dice:

Cuántas veces ha circulado la especie de un posible abrazo de Vergara entre Franco y Azaña. La opinión revolucionaria no ha podido menos que escandalizarse. El retorno a la república abólica es más o menos este abrazo; el abrazo entre el proletariado y la burguesía, entre los explotados y los explotadores. Todos los fascistas que luchan hoy contra el pueblo español fueron amantados, mimados y desviados por la república. El 19 de julio es una fecha señalada en la lapida mortuoria de la burguesía. Hay que recordar guardados permanentemente al pie de su sepultura. Con bayoneta calada por el pecho.

Nuevo Aragón, de Caspe, publica el "Diálogo del buen aragonés":

- I. Pensar cada minuto en la parte de Aragón oprimida por el yugo fascista.
- II. Los que están en los frentes, seguir dando pruebas de fortaleza y sacrificio y morir antes que ceder una pulgada de terreno al enemigo.
- III. Trabajar, los que están en la retaguardia, para que no les falte nada a los del frente.
- IV. Unos y otros, tener fe absoluta en la victoria definitiva.
- V. No demostrar ni lamentarse ante las privaciones de esas superficies.
- VI. No establecer división entre la guerra y la Revolución; las dos cosas hay que practicar al mismo tiempo.
- VII. Estar preparados, los hombres útiles de la retaguardia, para ir al frente tan pronto como haya armas.
- VIII. No reprimir que nada ni nadie venga a ayudarnos en el campo de ser hombres libres.
- IX. Dar todo el dinero que se pueda con destino a ARMAS PARA ARAGON, único medio de preparar el triunfo.
- X. Aprender de memoria este diálogo, practicarlo y hacer que lo practiquen los demás.

Cultura y Acción, de Alcañiz, al referirse a los milites de conjunto de la C. N. T. y U. G. T. pro Alianza Obrera Revolucionaria que se están desarrollando por el litoral Aragón, concreta la posición adoptada por los trabajadores:

Contra la política, contra la inercia, contra la deslealtad, contra las imposiciones arbitrarias y dictatoriales de cualquier partido, se han pronunciado los trabajadores de la U. G. T. y la C. N. T. en Aragón por la unidad, por la lealtad, por una política al servicio del pueblo, por la Revolución; mas han sido las conclusiones que de forma unánime han surgido en un momento de combate, mantenidas por la voluntad recta de los trabajadores aragoneses, en los tres grandes actos pro Alianza Obrera Revolucionaria. Que al ejemplo ofrecido de comprensión, de respeto, de elevación ideal de nuestras aspiraciones, entre los trabajadores de Aragón, sea motivo bastante para que la Alianza Obrera Revolucionaria sea hecha urgentemente en un plano nacional, y en aquellos pueblos o regiones donde la política, abusando de su influencia hegemónica, se causa de que los trabajadores no se entiendan entre sí para el logro de su común aspiración: el triunfo de la Revolución sobre el fascismo.

Fragua Social, de Valencia, habla de la Censura que "renueva" demasado:

Extrálmense menos la Censura, que llegó la hora de decir muchas verdades y más aquella en que decir la verdad era un delito que se castigaba con la prisión o con la vida. El periodismo ha de tener en nuestros días claridad en la expresión; que todos lo entiendan. El soldadito, el enfermo, los niños de trapero y otras figuras díficiles a quienes saben vivir en todas las revoluciones tienen que ser arrojados por el periódico dinámico, joven, que habla claro y alto para que todos lo entiendan y sepan cómo los fines que persigue. Si por hablar así se nos condena al multismo, estamos dispuestos a vender la propia dignidad y silencio; acorramos, con plena conciencia de la responsabilidad y poniendo al servicio de la Revolución los argumentos que han de servir a todos para juzgar a quienes delatan. Y de los Arceles que no están muy beneficiados con ello. Se lo anticipamos.

HISTORIA EN ACTOS HEROICOS QUE NINGUNA PLUMA ES CAPAZ DE DESCRIBIR...



Sigue la trágica farsa de la "no intervención". Ahora, para vergüenza del capitalismo internacional, nuestros contables serán "vigilantes" por las escuadras fascistas de Hitler y Mussolini... y el zarpazo a la Revolución proletaria ya tiene su nombre. Se llama "MEDIACIÓN" Nuestras armas seguirán en acción hasta aniquilar al fascismo.

Suicida es hacer literatura inflada de optimismo sobre la próxima victoria. Porque ésta se gesta con sangre y sudor, con sacrificio de vidas y la entrega total del esfuerzo. Porque no hay triunfo en hora tan grave, en guerra tan terrible, en medio de condiciones internacionales tan peligrosas, si la inteligencia no se suma al coraje, si junto al ardor combativo de las trincheras no vive el dinamismo creador del proletariado. Luchar y construir. Sin perder un instante. Afrontando todos los problemas y resolviéndolos sobre la marcha. Hacer, realizar, previos siempre. Con el sentido de responsabilidad encarnado en nuestro espíritu. Dejando ladrar, mientras no muerdan, a los irresponsables, aplastando a los traidores, avanzando siempre. Así se marcha hacia la victoria... ¡Luchar y construir! Tal es nuestro lema, proletarios. Quede el juego fácil de la demagogia vocinglera, el parloteo de las lenguas víperinas, el método repulsivo de las sucias maniobras políticas, para los profesionales de la impotencia y del fracaso... Nosotros, a luchar, a construir, trabajadores de España. Sin flaquear, sacando fuerzas de cualquier parte, poniendo alma y vida en el cumplimiento de nuestro deber. Queremos, debemos vencer. La hora es grave. De cara al porvenir, aniquilemos al fascismo, avancemos en la Revolución.

EL ANARQUISMO TIENE EN ESPAÑA UNA BASE IMPERECEDERA. TIENE UNA JUVENTUD DISPUESTA A TODO EN DEFENSA DE LA LIBERTAD DEL PUEBLO. TIENE UN MOVIMIENTO JUVENIL ORGANIZADO Y POTENTE QUE NUTRE SUS FILAS CON NUEVOS LUCHADORES. TIENE A ESA FUERZA DINÁMICA QUE TODO LO PUEDE PORQUE TIENE LA FIEBRE DE LOS AÑOS MOZOS Y EL EMPUJE DE UNA PASIÓN REVOLUCIONARIA. EL ANARQUISMO TIENE UNA JUVENTUD QUE SE BRINDA EN LAS PRIMERAS LINEAS DE FUEGO. QUE ABRE PASO CON SUS PECHOS Y FUSILES A LAS ARMAS ANTIFASCISTAS, QUE PASA A LA

Para los comunistas que utilizan "checas" y hacen política antianarquista

EL PUEBLO ESPAÑOL APLASTARA A LOS TRAIDORES QUE MANIOBRAN PARA SOMETERLO...